

## Conciertos de Santo Tomás (II).

Universidad de Sevilla. **Orquesta Barroca de Sevilla. Solistas** \_ M. Espada, soprano; J.Hdez.-Pastor, contratenor. **Director** \_ D. Fasolis. **Obras** \_ J.F. de Iribarren, J. Torrens. **Hospital de La Caridad. Día** \_ 30-01-08

## Rescate del Barroco andaluz

**JOSÉ LUIS LÓPEZ LÓPEZ**

Hace 20 años se inició la recuperación del patrimonio musical de Andalucía, especialmente en las Universidades de Granada y Málaga. Pero la música, además, debe ser oída; y en ese empeño está, desde hace dos años, la OBS, insistiendo en primer lugar en las obras de autores barrocos, hasta ahora de las catedrales de Málaga y Cádiz, que saldrán en discos de la colección Documentos Sonoros de la Junta de Andalucía. Este 2º concierto de Santo Tomás se ha centrado en dos maestros de capilla de la Catedral de Málaga del Barroco tardío: Juan Francés de Iribarren (1699-1767), nacido en Sangüesa, obtuvo el puesto en la rica catedral malagueña en 1733, que ocupó hasta su muerte. Iribarren es ejemplo de rescate de tesoros escondidos: la calidad y cantidad de sus obras es parangonable a la de los grandes maestros barrocos europeos. Sus magníficas «Cantadas» (cantatas) y «Áreas» (arias) para niño tiple y para contralto (hasta 1769 estuvo prohibido el canto de las mujeres en los templos) las oímos en voz de soprano y contratenor, respectivamente. Los Villancicos para soprano (menos magistrales, pero apreciables) de Jayme Torrens (1741-1803), sucesor de Iribarren en 1770, muestran el estilo italianizante del momento. Con una Barroca a la gran altura que ya es habitual, bajo una dirección vigorosa y animada del suizo Diego Fasolis, los cantantes tuvieron que hacer un auténtico «tour de force» (y eso que se cortaron las segundas partes de las arias de ambos): habían estado ensayando intensamente el CD de estos autores que se titulará «Alégrese la tierra», todo el día... La extraordinaria María Espada estuvo descomunal, hasta el límite de su poderío, y el contratenor José Hernández-Pastor, para colmo, estaba aquejado de una laringitis, que salvó heroicamente. Con todo, mereció la pena, como reconoció el público que llenaba La Caridad.